

Venerables ministros del Señor  
Dignas autoridades  
Hermanos míos en Jesucristo N. Señor

*de de a cada de p...  
el vent... de chi...*

*he en mundo sus heun remede*  
En estos momentos la Liturgia nos hace asistir a la conmemoración de un momento culminante de la vida de Jesucristo N. Señor. En estos momentos en las catedrales de las ciudades episcopales se estará celebrando una ceremonia conmemorativa del lavatorio de los pies de los Apóstoles. Después de haberse dado lectura al Evangelio que acaba de leer en nuestro altar el Diacono el Señor Obispo revestido de sus ornamentos episcopales, ostentando la representación de Jesucristo N. Señor, lava los pies a doce pobres colocados en dos hileras en el mismo presbiterio del altar. Esta es la ceremonia completa que celebran en este momento desde el Papa hasta el último obispo evocando aquella escena, mejor dicho evocando aquel gesto, expresión fiel de la finura y delicadeza de Cristo, que apenas ha escuchado algunos ecos del cuchicheo de los apóstoles que estaban discutiendo entre sí sobre los puestos que les correspondían ocupar en el reino de los cielos avidos de ambición y gloria terrena como si el reino de los cielos que Cristo vino a establecer no fuera más que uno de tantos medios o recursos para dar satisfacción a esos anhelos de dominio, gloria, honor o renombre con que siempre sueña el hombre. Jesucristo ahoga esta discusión confundiendo a todos con todo tacto y delicadeza con su ejemplo. Si Yo que soy Maestro y Señor hago esto, sabed que os doy ejemplo para que de igual forma os conduzcaís unos con otros. Jesucristo con este gesto no ha podido menos de evocar en la mente de los apóstoles muchas de las verdades que les había predicado a lo largo de los tres años de vida común. Tantas veces que les había insistido en la necesidad de amarse mutuamente, en la necesidad de ayudarse mutuamente, en la necesidad de olvidarse de sí propios... ahora sometiendo a sí mismo a este oficio de siervo les ha hecho caer en la cuenta de lo que constantemente les ha conculcado... y una vez así dispuestos los animos quiere sintetizar todas sus enseñanzas y quiere concretar todo el fruto que espera obtener por medio de su predicación en una fórmula brevísima, en una cláusula... hace su testamento cuya cláusula fundamentales son estas: yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos bajo los velos eucarísticos y haced esto en conmemoración mía... y amaos los unos a los otros como yo os he amado... que en esto conozcan que sois mis discípulos. He ahí el testamento del Señor. Vamos a comentar en este momento la segunda cláusula que está expresada con estas sencillas palabras: un nuevo mandamiento os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado y en esto conozcan que sois mis discípulos!

**\*\*-----\*\*-----\*\*-----\*\*-----\*\***

"Aquí tenemos - exclama un comentarista moderno - aquí tenemos la carta magna de la nueva raza, de la tercera casta de hombres que va a nacer. La primera raza fue la de los bárbaros y su nombre es guerra. La segunda la de los bárbaros desbastados por la Ley y su alta perfección, la meta de perfección a que aspiraban, es la Justicia, y es la raza que dura todavía, pues la Justicia no vencido todavía a la Guerra y la Ley no ha acabado todavía de suplantar a la Bestialidad. La tercera debe ser la raza o la casta de los hombres verdaderos, no solo justos, sino santos, no solamente semejantes a las Bestias sino a Dios". Jesús ha venido a redimir a los hombres, a salvar a los hombres, pero no los quiere redimir ofreciéndoles para más allá de la muerte unas perspectivas de dicha y bienaventuranza abandonándolos en este mundo a sus instintos, a su ferocidad natural, o tolerando una mera perfección natural como sería la perfección a que llega la justicia, que es dar a cada uno lo que es suyo, justicia que no une, que no vincula, justicia que perfila las diferencias provocadas por las circunstancias o por la misma naturaleza. La perfección que él reclama, el remedio de los ma-

*de...*

les que ofrece, el sentimiento a que El encomienda la mejora, la transformación del hombre es el Amor. Al fin y al cabo el hombre ha de ser catalogado como bueno o malo por su corazón, por los sentimientos que anida en su corazón, al fin y al cabo como dirá en otra ocasión es del corazón de donde viene la maldad y el pecado que hace malo al hombre. No vamos a decir que las ideas no delinquen, pero las ideas, las simples ideas, las ideas cuando su luz no vivifica o ilumina el corazón renovando en él una vida mejor, una vida de generosidad, una vida de nobleza, fidelidad, amor... las ideas no le hacen mejor al hombre: Cristo no cotiza en su balanza esas ideas. Por eso la simple fe, esa fe que se contenta con declararnos que Dios existe, que Dios es bueno, que Dios es Padre, que nosotros somos sus hijos... esa fe no salva al hombre como no salva al mundo esa cristianismo que se adapta, que se acomoda a las propias concupiscencias, a las propias pasiones... Por eso no es la fe, la simple fe en Dios... la simple creencia en esas verdades la que ha de distinguir a los discípulos de Cristo. Lo dice expresamente: cristianos me nos dirá el Cardenal Mercier - "contra lo que muchos se imaginan cristiano no es aquel que está bautizado cumple con mayor o menor ~~número de~~ fidelidad cierto número de prácticas religiosas, sino el que conformando su vida con las prescripciones evangélicas, ama a Dios como a Padre, por encima de todas las cosas, y a su prójimo como a hermano por amor de Dios. Estos dos amores se hallan tan estrechamente unidos que el mismo Dios, que nos obliga a amarle con todas las energías de nuestra alma, nos advierte que el juicio final habra de versar acerca del ejercicio de la caridad para con nuestros hermanos." **¿Cómo resistirnos en este momento - nos viene a la boca y como contenerlo aquello que dice S. Pablo en su carta a los fieles de Corinto... "Yo voy a mostraros un camino todavía más excelente. Cuando yo hablare todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles mismos, si no tuviere caridad, vengo a ser un metal que suena o campana que retiñe. Y cuando tuviere el don de profecía y penetrare todos los misterios y poseyese todas las ciencias: cuando tuviere toda la fe posible, de manera que trasladase de una a otra parte los montes, no teniendo caridad soy nada. Cuando yo distribuyese todos los bienes para sustento de los pobres y cuando entregare mi cuerpo a las llamas, si la caridad me falta todo lo dicho no me sirve para nada. La caridad es dulce, es sufrida, es bienhechora... no se irrita... no piensa mal... no se huelga en la injusticia... complacese en la verdad... cree todo el bien que le dicen del prójimo..." La caridad nunca fenecerá... ahora permanenen... fe, esperanza y caridad... pero de las tres la caridad es la más excelente..."**

Y cuando Jesús nos habla de Dios, nos habla de Dios Padre y nos invita a la profesión de los misterios que nos revela acerca de Dios, no lo hace para que nosotros, ~~nuestra mente~~ ~~descanse y se agote en la contemplación de las perfecciones divinas~~, sino para que la contemplación de las perfecciones divinas que nos descubre, nos mueva a la práctica y ejercicio del bien, de la virtud. Así en su gran discurso de la Montaña, que es cuando por primera vez expone en un conjunto sistemático sus doctrinas nos dice: "Habeis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos y que hace salir su sol sobre los malos y sobre los buenos y llueve sobre justos y los irpios. Porque, si amais a aquellos que os aman, qué recompensa mereceréis? No hacen ~~esto~~ otro tanto los publicanos? Y si saludais a vuestros hermanos solamente, que haceis más que los otros? Acaso los gentiles no hacen lo propio? Sed pues perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto! Por eso tiene más de indignante que de edificante la actitud de los que se postizan de rodillas ante el inmenso misterio de la Trinidad o el misterio del Tabernáculo, pero que sustentan cora-

que  
siempre  
de la fe  
vienen de  
cubierta  
hecho a  
de

2

zones que no se han doblado todavía ante el misterio del amor, o sea ante la plena sustancia de nuestra religión. Los corazones han sido más orgullosos que las mentes - dice un orador - y por eso hay en el mundo muchas rodillas dobladas ante el misterio de la Trinidad o del Tabernáculo que todavía se resisten a abrir sus corazones y doblegar ante el misterio del amor.

Pero indudablemente no ignoraba Cristo que precisamente es el amor un sentimiento que no se puede imponer a nadie, sino que ha de venir espontáneamente del corazón. Lo prodigioso - decía Napoleón, lo que desconcierta al hombre, lo que no se consigue ni con la ciencia ni con el arte ni con el poder, lo que escapa a todo poder, a toda autoridad, a toda imposición, el rincón siempre independiente, la ciudadela inexpugnable en el que no ha podido ejercer su poder el hombre es el corazón. El mayor absurdo que se concibe es mandar amar. Fuera de la familia, en la que el amor nace naturalmente del instinto, es regla general que el hombre tan solo otorga el amor a dos cosas: a la belleza y a la bondad. Por si nosotros nos resistieramos a otorgar nuestro amor a nuestros semejantes viendo sus defectos o faltas, por si nosotros no nos atrevieramos a ser lógicos hasta la última consecuencia de esas verdades que Cristo nos ha enseñado acerca de la naturaleza de Dios y naturaleza del hombre... ~~un~~ destino común... dignidad común de hijos de Dios... amor mutuo de hermanos... Jesucristo nuestro Señor ideó un buen medio, un buen recurso para obligarnos a amar a nuestros semejantes. Escuchemos lo que terminante y categoricamente afirma en uno de sus grandes discursos. La escena es solemne. El Hijo de Hombre como se llama a sí mismo, es representado en la majestad del último juicio, en un trono majestuoso. Todos los pueblos de la tierra están allí... y hace la selección de los que le pertenecen... Venid benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que os está preparado desde el principio del mundo. Porque yo tuve hambre y me disteis de comer, y tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me hospedasteis, estando desnudo me cubristeis, enfermo me visitasteis, encarcelado, vinisteis a verme. A lo que los justos responderán diciendo: Señor cuando te vimos nosotros hambriento, sediento, desnudo, enfermo, o encarcelado y te hemos asistido? Y el Rey les responderá: En verdad os digo: siempre que lo hicisteis con alguno de esos mis pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis. Miñ fecistis. La misma escena dialogada tiene lugar con los reprobos... cuando dejaste de hacer unos por otros... no me lo hicisteis... Lo que se merece Jesús por ser Dios... por ser nuestro Redentor... sus derechos a los homenajes nuestros sin limitación, sin excepción ha transmitido, ha traspasado a los pobres...

Aquí hemos de invocar a nuestra fé. Nosotros creemos en la trasubstanciación del pan y del vino en cuerpo y sangre de Cristo en virtud de aquellas palabras... este es mi cuerpo y esta es mi sangre... y no vamos a creer en este otro sacramento en el que no ya bajo los velos de las especies de pan y de vino sino bajo los velos y las apariencias de los pobres, de los malvados... de cualesquiera que se encuentran en necesidad o son semejantes nuestros se encuentra Cristo, no personalmente pero si en cuanto a su representación jurídica... que para el caso es lo mismo? Jesús con pleno derecho a nuestro homenaje, Jesús con pleno derecho a nuestras atenciones su trono de recepciones, el trono en el que quiere recibir el homenaje de los suyos no ha establecido ni siquiera en el Tabernáculo... Pues no quiere que nadie se le acerque en el altar que previamente no haya cumplido con El en la persona del prójimo. Esto nos hubiera parecido una herejía pero lo ha dicho expresamente: "Al poner os a orar si tenéis algo contra el prójimo, perdonadle a fin de que vuestro Padre que está en los cielos también os perdone vuestros pecados.." No acepta ninguna ofrenda mientras no se le haya ofrecido la ofrenda del amor al pro-

Comunicación... he aquí dice... el resto  
may

Nos hemos reunido en este momento  
para conmemorar los últimos  
actos de guerra y sobre todo  
para recomendar  
viva...

Para conmemorar esto mismo en  
las catedrales... una vez levantado  
el templo... lavar la plaza  
recomendando aquel día patrio  
gesto a los... capitales de  
su fuerza, delicadeza... fuerza  
y delicadeza que atropala los des-  
carnados... recomendar de  
que no otras por... eso sus  
valores lo hecho... que por  
vender lo hoy...

Por supuesto la misma para hacer  
de último recomendar  
lo mejor de lo... el  
capitales... Arqueos

jimo...Lo dice expresamente."Si al llegar con la ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja sobre el altar tu ofrenda y ve antes a reconciliarte con tu hermano y luego ven a presentar tu ofrenda". No se puede servir a Dios, Dios no acepta los servicios nuestros sino servimos al prójimo. Y Dios es tan inflexible en esto que hasta el mismo perdón, la medida y proporción del perdón dependen de la medida y proporción en que nosotros perdonemos a nuestro prójimo..."perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores..."Y quién no recuerda aquella bellisima parábola de los criados en la que nos enseña que podemos tener ante Dios un crédito ilimitado abriendonos también nosotros para los demás?

Por esa presencia jurídica o representativa siempre es digno de nuestro amor el prójimo. Gracias a esta maravilla de nuestra incorporación a la sagrada persona de Cristo no puedo hacer un movimiento sin hallarme en presencia vuestra, exclama un autor. Dirijo los ojos hacia mí? Aquí estais vos. Las dirijo al prójimo? Estais en él. En todas partes si acierto a verle estoy rodeado de sagrarios vivientes...Sagrarios vivientes, sagrarios dignos de veneración son para el cristiano todos los hombres. Cada hombre, cada cristiano es un velo que encubre al Altísimo. Por eso el prójimo es Jesucristo presente en él. Es un estuche más o menos bello pero que encierra un diamante que guarda nada menos que a Jesucristo N. Señor. Qué importa que el estuche muestre una persona antipática, un adversario, un delincuente. Así como en el sarmiento no amo yo un pedazo de madera o leña, sino la vida que en él alienta y que le es suministrada por la vid, así también en el prójimo no me fió en el hombre sino miro a Cristo. El acto cristiano del amor al prójimo consiste en amar al prójimo reconociendo en él a Cristo presente de hecho si está en gracia o de derecho si está en pecado.

Cuentase de Pascal que no pudiendo recibir en su postrera enfermedad la sagrada comunión suplica que sea introducido en su aposento un pobre para que sea atendido con igual solicitud que él para que no siendo posible comulgar en la cabeza pueda recibir a Jesucristo en uno de sus miembros. Cuentase también de Sta. Francisca Fremiot de Mantal que al servir la comida a los pobres que hacían sentar a su mesa repetía por lo bajo con los ojos arrasados de lagrimas estas palabras: tuve hambre y me disteis de comer"

Esa es la doctrina de Jesucristo, esa es la autentica doctrina de la fé. Dios es caridad - dice S. Juan - y la plenitud de la ley es la caridad. El que ama al prójimo cumple la ley. Lo mismo que si alguno dice servir a Dios y no ama al prójimo es un mentiroso dice crudamente el mismo a estol. Hoy no podemos decir que lo que falta en el mundo es Ciencia, es Riqueza, es Poder, hoy lo que falta en el mundo es la caridad y al faltar esta ha desaparecido la paz y la felicidad. Es el Papa actualmente reinante quien dice en una reunion de las ~~reuniones de las~~ damas de S. Vicente de Paul: "por haber desconocido la caridad el mundo ha perdido la paz verdadera y no la volverá a recuperar mientras no levante de nuevo sobre las bases indispensables de la justicia el trono de la caridad". En otra ocasion dice también: "La humanidad yace palpitante en el camino de los tiempos. Mientras descendía locamente de Jerusalem a Jerico, de la ciudad de oración a la de los placeres de la región del ideal a la del lucro, ha caído en manos de los ladrones que se llaman orgullo, la incredulidad, la ambición, la violencia, la deslealtad, el odio. Estos han despojado de las riquezas de sus más altos valores morales que hacen al hombre digno y santamente arrogante: la fé en Dios, la fraternidad, la confianza mutua, le han arrancado violentamente un precioso tesoro: la paz."

El gran fundamento de la paz, de la convivencia ha de ser este precepto que Cristo ha dado al despedirse de este mundo: amaos los unos a los otros y en esto conoceran que sois míos...yo estaré con vosotros...o vosotros

Historia de  
Populaciones